

RESEÑA: YO, POETA DE OFICIO



CLARIBEL ALEGRÍA¹
EDITORIAL OJO DE CUERVO
EDITORIAL GATO NEGRO
PARUTZ' EDITORIAL
193 PÁGINAS

Por:

VIVIA ANNESSI
SAPIENZA UNIVERSITÀ DI ROMA (ITALIA)
VIVIANA.ANNESSI@UNIROMA1.IT
ORCID: 0009-0009-6900-5890

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1151>
vol. 32 | julio 2025 | 186-190

Recibido: 14/02/2025 | Aceptado: 02/07/2025 | Publicado: 30/07/2025

En el centenario de su nacimiento, la poesía de Claribel Alegria sigue resonando con la misma intensidad con la que atravesó el siglo XX. Así lo demuestra *Yo, poeta de oficio* (2024), una antología que reúne una selección de su producción poética, y ofrece una valiosa oportunidad para redescubrir su trayectoria literaria. Aunque la fecha del centenario se conmemoró en mayo de 2024, las celebraciones y actividades relacionadas, como la difusión de la antología, continúan también en 2025, reflejo tanto del compromiso de quienes siguen impulsando su legado como del renovado interés por su poesía.

La antología se enmarca dentro de un programa más amplio de iniciativas destinadas a celebrar y difundir el legado literario de la escritora. Desde 2009, la Fundación Claribel Alegria (FCA), fundada por un grupo de poetas salvadoreños con el consentimiento de la autora, busca perpetuar su generosidad brindando oportunidades a jóvenes escritoras y escritores a través de programas de formación en escritura y actividades culturales. Entre sus iniciativas destacan el Encuentro Centroamericano de Escritura de Mujeres, un importante espacio de diálogo para las escritoras de la región; y la editorial Ojo de Cuervo, comprometida con la visibilización y valorización del trabajo de las escritoras mujeres.

¹ Selección a cargo de Pablo Sigüenza Ramírez, Susana Reyes y Rosalía Ortiz Jiménez.

Con motivo del centenario, a partir de mayo de 2024, la fundación ha impulsado diversas iniciativas, entre ellas la instalación artística *El gran libro de Claribel Alegría*, expuesta en el Museo Regional de Occidente en Santa Ana. Este libro-objeto gigante, que recorre la vida de la poeta a través de imágenes y textos seleccionados, ha sido concebido como una obra itinerante, destinada a exhibirse en distintos espacios de la ciudad.

En el marco de las celebraciones, a nivel editorial, se han publicado *La subjetividad, el otro y la naturaleza en la poesía de Claribel Alegría* (2024), el primer estudio que analiza toda la obra poética de la autora, realizado por la académica salvadoreña Dra. Nuri Stevens; y *Tao Te Ching. El camino y la virtud* de Lao Tzu (2024), una traducción realizada a cuatro manos por Claribel y su hijo Erik Flakoll, quien durante años se ha dedicado al estudio de este texto fundamental de la filosofía oriental.

Como parte de este programa y fruto de la colaboración entre Editorial Ojo de Cuervo (El Salvador), Editorial Gato Negro (EE.UU.) y Parutz' Editorial (Guatemala), bajo la curaduría de Pablo Sigüenza Ramírez, Susana Reyes y Rosalía Ortiz Jiménez, la recopilación *Yo, poeta de oficio* no se limita a ser un homenaje conmemorativo, sino que se configura como un proyecto editorial que renueva el encuentro con la voz poética de Claribel Alegría para hacerla accesible a nuevas generaciones de lectores.

Antes de esta publicación, faltaba una antología reciente que ofreciera una panorámica de la producción de Claribel Alegría con un criterio de selección específico. La última recopilación de referencia, *Esto soy* (2004), presentaba su obra completa hasta ese momento, mientras que *Yo, poeta de oficio* adopta un enfoque diferente: en lugar de proponer un repertorio integral, selecciona poemas de todas sus colecciones abarcando toda su trayectoria hasta 2014. El objetivo no es solo proporcionar un compendio representativo, sino también construir un recorrido de lectura más ágil, capaz de guiar a los lectores —y en particular a las nuevas generaciones— a través de la evolución de su voz poética, con el fin de facilitar así su redescubrimiento de manera más accesible e inmediata.

La selección de los textos estuvo a cargo de tres curadores: además de Pablo Sigüenza Ramírez y Susana Reyes, participó en el proyecto Rosalía Ortiz Jiménez, académica española especialista en la obra de Alegría, quien se encargó del texto introductorio. La portada, que acompaña y realza el volumen, es obra de la artista guatemalteca Carolina Noj.

La antología se abre con la extensa introducción de Ortiz Jiménez, quien reconstruye la trayectoria de Claribel entrelazando biografía y poética en un relato que no es meramente cronológico, sino que se desarrolla en un diálogo constante entre vida y escritura.

La académica recorre, entre otros aspectos, los orígenes de la poeta, recordando que Alegría nació en Nicaragua en 1924, pero pasó su infancia en Santa Ana, El Salvador, adonde su familia se trasladó tras el exilio de su padre, obligado a dejar el país por sus críticas a la ocupación estadounidense. Desde el inicio, por lo tanto, su biografía entrelaza dos naciones —“Nicaragua, su patria, y El Salvador, su patria” (Rodríguez, 2012: 8)— y su camino, al igual que su escritura, está marcado por acontecimientos históricos que han definido el destino de la región centroamericana.

Ortiz Jiménez también se detiene en el período formativo de la poeta y resalta la importancia de los encuentros que marcaron su trayectoria. En Estados Unidos, donde estudió Filosofía y Literatura en la George Washington University, tuvo como mentor a Juan Ramón Jiménez, quien percibió su talento y se encargó de seleccionar los poemas para su primer libro, *Anillo de silencio* (1948), prologado y publicado por Vasconcelos.

A partir de ahí, se inicia un recorrido poético que Ortiz Jiménez analiza en detalle, a través del cual identifica una evolución que abarca siete décadas. Si en sus primeras colecciones —desde *Vigilias* (1953) hasta *Huésped de mi tiempo* (1961)— la poeta explora la relación entre experiencia individual y escritura, con el tiempo su voz se vuelve cada vez más testimonial y colectiva. El compromiso crítico y social se hace explícito en *Vía única* (1965), se profundiza en los temas de la injusticia y el progreso en

Pagaré a cobrar (1973) y *Raíces* (1973-1975), para luego culminar en *Sobrevivo* (1978), con el que obtiene el Premio Casa de las Américas. El análisis de la académica también destaca la maduración de su poesía en los años siguientes, desde su regreso a Nicaragua con *Luisa en el país de la realidad* (1983) hasta la desilusión de *Este poema-río* (1988); para llegar también a sus colecciones más tardías, marcadas por una reflexión sobre la pérdida, el mito y el sentido último de la poesía.

Ortiz Jiménez retrata con precisión la constante movilidad que marcó la vida de la poeta, a partir de lo cual aporta una visión rica en detalles sobre su experiencia entre Nicaragua y El Salvador, así como sobre los años que pasó en México, Chile, Argentina, Uruguay, Francia y España. La introducción también profundiza en las relaciones intelectuales que Alegría estableció con algunos de los más grandes escritores latinoamericanos, entre ellos Juan Rufo, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Mario Benedetti, destacando tanto la amistad como la influencia mutua entre ellos.

Se dedica también un amplio espacio al vínculo con su esposo, el diplomático y escritor Darwin J. Flakoll, con quien compartió una intensa colaboración editorial y de traducción, algunas de cuyas obras firmó bajo el seudónimo *Claribud*. De esta sinergia surgieron numerosos proyectos en prosa de carácter político y testimonial, entre ellos *Nicaragua, la Revolución Sandinista* (1982), *No me agarran viva: la mujer salvadoreña en lucha* (1983) y la novela *Cenizas de Izalco* (1966), que aborda el trauma histórico de la masacre de 1932.

Más allá de su trayectoria vital y literaria, la introducción aborda también su papel de testigo activa de la historia centroamericana y su compromiso político, que la llevó a vincularse con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, y a participar en protestas no violentas contra la dictadura de Anastasio Somoza Debayle. En 1979, con la caída del régimen somocista y la llegada al poder del Frente Sandinista, comenzó a colaborar con el nuevo gobierno y finalmente decidió establecerse en Nicaragua en 1985, tras la elección de Daniel Ortega como presidente. El relato se extiende a los últimos años de la poeta hasta su fallecimiento el 25 de enero de 2018 en su hogar en Managua, con lo cual se cierra simbólicamente el círculo de su trayectoria entre Nicaragua y El Salvador.

La antología no se limita a celebrar la memoria de Claribel Alegría, sino que impulsa su lectura a través de una estructura que refleja la variedad y evolución de su producción poética, por medio de una propuesta de una selección de textos que, aunque sigue un criterio subjetivo, mantiene coherencia con el objetivo de ofrecer una visión de conjunto: por un lado, se recuperan algunos poemas emblemáticos de sus colecciones más reconocidas —como “Soy espejo” de *Sobrevivo* (1978) y “Carta a un desterrado” de *Variaciones en clave de mí* (1993)—; por otro, se privilegia un número mayor de textos provenientes de sus obras más recientes, sobre todo de *Mitos y delitos* (2008) y *Otredad* (2011).

Como hemos anticipado, esta elección responde a una estrategia editorial bien definida: en lugar de limitarse a un repertorio consolidado, los curadores han querido destacar la evolución de su poética dando espacio a una parte de su producción menos explorada y poniendo de relieve no solo sus temas recurrentes —la identidad, el exilio, la memoria, la resistencia—, sino también la transformación de su estilo.

Si en las poesías escogidas de sus primeras colecciones se percibe la influencia de la poesía pura y la enseñanza de Juan Ramón Jiménez, en las siguientes su lirismo se vuelve cada vez más radical y político, con un tono testimonial que se hace más incisivo. Uno de los ejemplos más emblemáticos de este giro es “Documental”, tomado de *Via única* (1965), donde Alegría invita al lector a convertirse, como ella, en una cámara fotográfica capaz de capturar sin filtros la dureza de la realidad de su país.

De la colección *Umbrales* se selecciona un único pero significativo poema de la octava sección, “Ojo de cuervo”, en el que la voz poética, tras asumir el papel de “ojo de cuervo”, se eleva sobre las hecatombes de la humanidad —Guernica, Auschwitz, Hiroshima, Vietnam, Tlatelolco—, pero aún logra vislumbrar “rayitos fugitivos / de esperanza / de amor / de valentía” (2024: 100, vv. 141-143).

Por su parte, *Mitos y delitos* (2008) recibe un amplio espacio en la antología, donde la reflexión sobre el mito y la memoria histórica se manifiesta a través de figuras como Hécate y La Malinche, reinterpretadas en clave subversiva. En la poesía homónima, la nativa entregada a Cortés reclama justicia: “¿Qué traicioné mi patria? / Mi patria son los míos / y me entregaron a ellos” (2024: 119, vv. 36-38).

Llegando a los textos más recientes, *Otredad* (2011), un poemario menos conocido pero fundamental, recibe una atención especial en la antología, pues le dedica 16 poemas. Esta obra cierra idealmente el recorrido poético de Alegría con una meditación sobre la muerte como un espacio donde la palabra se convierte en refugio y aliento vital, tal cual expresan los versos de “Invocaciones”: “Invoco la muerte / sin cesar / pero también invoco / a la poesía / que se me aleja / de la muerte” (2024: 38, vv. 1-5). Finalmente, de su penúltima obra, *Voces* (2014), se elige “Testamento”, en el que la poeta deja a sus hijos una herencia simbólica: una escalera para ascender “hasta tocar / la luz” (2024: 144, vv. 13-14). De su último libro de poemas, *Amor sin fin* (2016), los curadores optan por no incluir ningún texto, por ende, permiten que esta obra continúe circulando de manera autónoma, como un texto destinado a encontrar su propio espacio independiente en el tiempo.

La cuidadosa curaduría y la sólida introducción de Rosalía Ortiz Jiménez refuerzan el valor de *Yo, poeta de oficio* como una puerta de entrada esencial a su vasta producción poética, y la entusiasta acogida de esta antología subraya la vitalidad de la obra de Claribel Alegría, que sigue tendiendo puentes entre generaciones y territorios.

A diferencia de recopilaciones anteriores, esta selección no solo ofrece un panorama representativo de su obra, sino que también invita a una relectura crítica que resalta el firme compromiso de la autora con los grandes temas de su tiempo, como la historia, la memoria colectiva y la lucha por la equidad. La selección de textos refleja, a su vez, la pluralidad de tonos y registros de su escritura —desde la poesía intimista hasta la denuncia, desde la indagación existencial hasta la afirmación política—. Así, la antología se convierte en una oportunidad para releer su obra a la luz de los desafíos contemporáneos, en tanto establece un diálogo entre poesía, justicia social y memoria histórica.

En un momento en que la literatura latinoamericana escrita por mujeres está recibiendo, por fin, una renovada atención, la reedición de Alegría se inscribe en un panorama donde las voces de las escritoras centroamericanas pueden ser redescubiertas y valorizadas más allá de los límites de la región. Esta renovada atención también fomenta una reflexión más amplia sobre el papel de la poesía como testimonio y sobre su capacidad de incidir en el presente. Cerremos, entonces, con los versos de “Ars poética”, perteneciente a la colección *Y este poema-río* (1988), que dan título a la antología y que sintetizan la visión poética de Claribel como un acto de responsabilidad hacia el mundo:

Yo,
poeta de oficio,
condenada tantas veces
a ser cuervo
jamás me cambiaría
por la Venus de Milo:
mientras reina en el Louvre
y se muere de tedio
y junta polvo
yo descubro el sol
todos los días
y entre valles
volcanes
y despojos de guerra
avizoro la tierra prometida. (2024: 88, vv. 1-15)